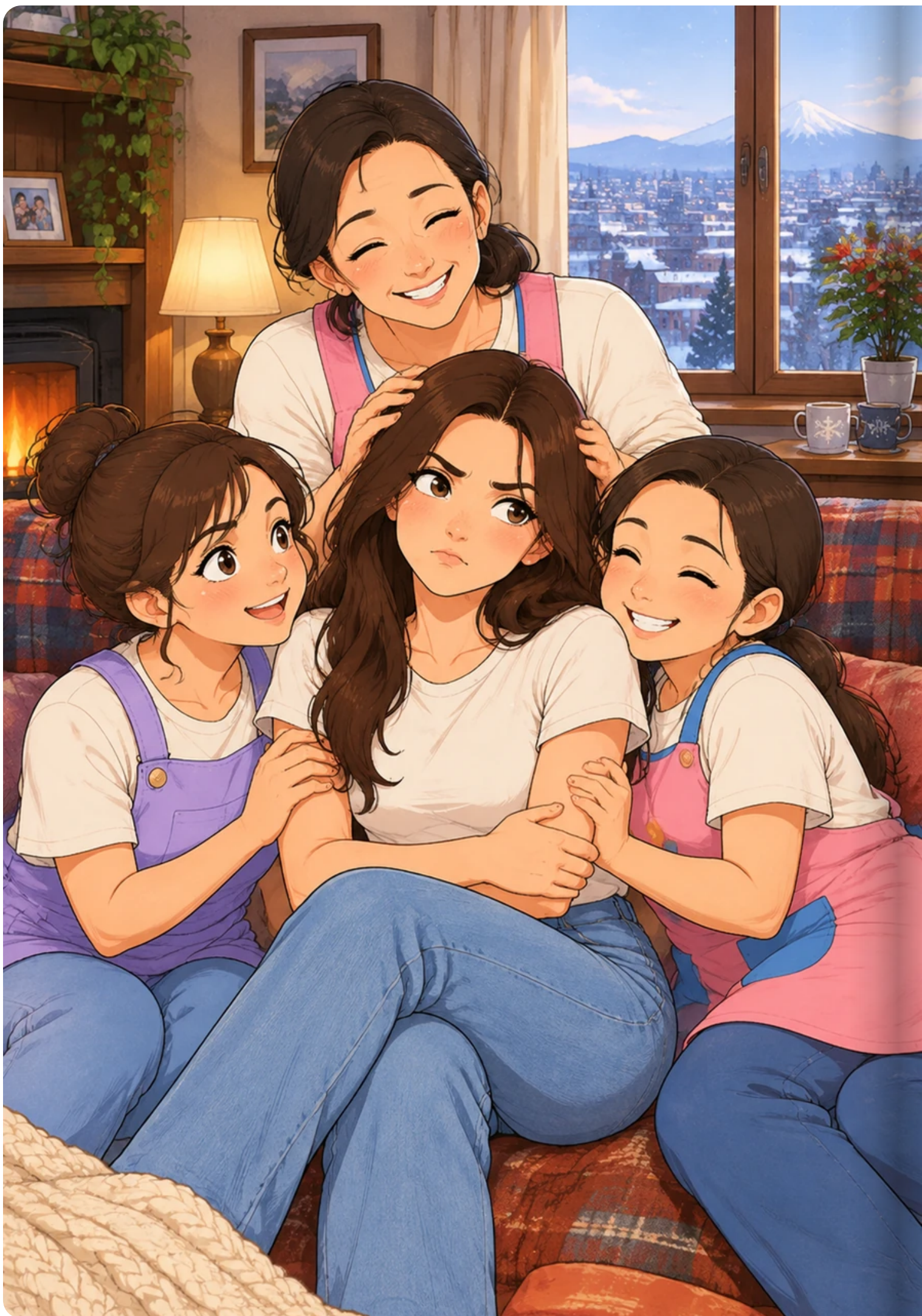




El Refugio de Melisa

Ledesma Bahena Melisa Dariana



En la hermosa y fría ciudad de Toluca, vive una joven de veintitrés años llamada Melisa, conocida por todos por su gran paciencia, su alegría contagiosa y su carisma un tanto gruñón pero entrañable. Comparte su hogar con su querida madre y sus hermanos, llenando cada rincón de la casa con risas y momentos inolvidables.



Un día muy especial cambió el rumbo de su vida para siempre con la llegada de tres nuevos integrantes a la familia: sus hermanos trillizos. Aquel acontecimiento marcó un antes y un después, llenando las habitaciones de pañales, cunas y una energía desbordante que transformó el hogar por completo.



Dado que su madre siempre tuvo que trabajar largas jornadas para sacar adelante a la familia, Melisa tomó una valiente decisión que cambiaría su destino. En un abrir y cerrar de ojos, dejó atrás sus juegos y su propia infancia para convertirse en una segunda madre para los trillizos, cuidando de ellos con infinita ternura.



Entre biberones, tareas escolares y abrazos reconfortantes, Melisa descubrió una profunda vocación por la enseñanza y el cuidado de los niños. A pesar de los momentos difíciles y el cansancio, su espíritu alegre siempre encontraba la manera de iluminar los días de sus pequeños hermanos.



Inspirada por el amor hacia su familia y su gran pasión por los niños, Melisa decidió dar un paso muy importante y se inscribió en la carrera de pedagogía. Cada noche, entre libros y apuntes, soñaba con el día en que podría abrir las puertas de su propia escuelita.



El esfuerzo dio sus frutos cuando Melisa consiguió la oportunidad de trabajar durante siete meses en un jardín de niños. Aquella experiencia se convirtió en el tesoro más hermoso de su etapa universitaria, llenando sus días de colores, juegos y sonrisas sinceras.



Las mañanas en el kinder estaban llenas de magia, risas y la alegría pura de los pequeños estudiantes que corrían a abrazarla apenas la veían llegar. Cada actividad compartida reafirmaba en su corazón que había elegido el camino correcto.



Uno de los momentos más dulces y memorables ocurrió cuando uno de los niños la miró fijamente y le dijo con inocencia y cariño: maestra qué bonita está. Aquellas palabras sencillas se grabaron en su alma para siempre, convirtiéndose en un recordatorio constante de lo mucho que la querían.



El tiempo pasó y Melisa continuó avanzando con paso firme, combinando el cuidado amoroso de sus hermanos trillizos en casa con su formación profesional en la universidad. Su paciencia y su carácter alegre fueron el escudo protector que mantuvo a su familia unida ante cualquier adversidad.



Hoy en día, con el título universitario cada vez más cerca y el corazón repleto de hermosos recuerdos, Melisa mira hacia el futuro con una sonrisa llena de esperanza. Sabe que su sueño de crear una pequeña escuela está más vivo que nunca, listo para convertirse en realidad.